

REVISTA APÍCOLA

PRIMERA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHON.

Año V. | **MAHON FEBRERO DE 1895** | **Núm. 2**

AL LECTOR

Nuestra REVISTA APÍCOLA siempre háse distinguido por la abundancia de traducciones escojidas, sacadas de las publicaciones extranjeras que al cultivo de la abeja de miel se dedican. Conviene pues que los señores apicultores de la Península se suscriban á nuestra REVISTA, para estarse al tanto de lo que pasa más allá de nuestras fronteras; pues que si solo se guian por los acontecimientos de casa, y no siguen el curso de los negocios en el exterior, rezagados se van á quedar desde luego.

Bueno será tener presente nuestra advertencia, y no echarla en saco roto, como suele decirse.

EL NIDO DE CRIA

Pocos años há se inició tanto en Francia como en España, una campaña avasalladora á favor de las grandes colmenas y los grandes cuadros. «El nido de cría de las Cowan», se decía, «es insuficiente.» Es decir, que nuestras colmenas eran por aquellos señores consideradas deficientes en cabida, cuando nada más fácil que su estension casi ilimitada.

Ahora vienen los apicultores franceses á darnos razon cum-



plida. «*Le nid à couvain limité, voilà le point important,*» exclama un apicultor francés en *L' Apiculteur*, de Paris. «No cabe duda, continua, que las grandes colmenas de 20 y 30 cuadros de un solo piso, pueden dar buenos resultados en aquellos países y años melíferos, pues que la abundancia de miel limita por si sola el nido de cria á la reina. Pero en un país de una sola melada y en los terrenos áridos, nunca nada de bueno resultará. ¡Y que desastre en los años de escasez! La maesa abusando del lugar á ella dedicado y escitada por la miel líquida recogida durante los días apacibles, estiende su posta en demasía. Resultado, una poblacion enorme que es necesario alimentar.»

Otro partidario de las grandes colmenas, el abate Martin, reconoce la verdad del hecho y dice textualmente (traducimos):

«Despues de la cosecha principal las abejas disminuyen ellas mismas la posta, pero no lo suficiente. Es pues importante limitar la posta de la maesa durante el verano.»

Y añade el escritor J. B. CHARDIN á lo ya dicho:

«El éxito pues, no es de las pequeñas colmenas, las que solo dan pequeños resultados y bastante trabajo con el exceso de enjambres. El verdadero éxito, el grande éxito es el de las colmenas suceptibles de *ensanchamiento en cuanto á su depósito de miel, pero con su nido de cria racionalmente limitado.*»

Ya ven pues nuestros lectores de parte de quien está la razon en este asunto algun dia tan debatido. Dejamos á nuestros vecinos los franceses, entónces partidarios enragés de la colmena Dadant, y á nuestros própios amigos, muchos de ellos aferrados á las Layens, que contesten á su debido tiempo, á las terminantes aseveraciones de *L' Apiculteur*, aseveraciones que nosotros consideramos muy justas y atinadas.

La colmena COWAN continuará presidiendo nuestros apiarios hasta que se nos pruebe debidamente su inferioridad á las demás clases en uso. Y nosotros continuaremos proclamando su superioridad sobre las demás, mientras élla nos proporcione cosechas parecidas á las del año pasado y de otros años anteriores.

Y nuestro lema será el de otro apicultor francés, ya conocido de nuestros lectores,—del insigne abate VOIRNOT, quien

mientras los demás gritaban en favor de las GR-R-R-ANDES COLMENAS y LOS GR-R-ANDES CUADROS, contestaba con calma y sobrada razón:

«Que las colmenas sean susceptibles de ensancharse, pero que el nido de cria se limite á una capacidad fija y racional; los cuadros de miel deben de ser proporcionales á la riqueza melífera del país.»

Con todo lo cual se halla muy conforme

LA REVISTA APÍCOLA.

LA EXPOSICION DE CHICAGO

También nosotros nos habíamos propuesto—sabido es que el hombre propone y Dios dispone—visitar á Chicago durante aquella grandiosa Exposición. Habíamos visto las de París y de Lóndres, y esperábamos con anhelo conocer á la ciudad de los lagos.

Asuntos para nosotros de mayor importancia—nada menos que dotar á Mahon de la luz eléctrica—nos impidieron tan largo viage. Mientras tanto, ¿quién en España habrá tenido el suficiente desprendimiento de costearse dicho viage para bien de la Apicultura?

No sabemos de ninguno. Francia, Rusia, casi todas las demás naciones tenían allí sus representantes, entusiastas apicultores que se esforzaban en averiguar los hechos, en presenciar los progresos apícolas de aquella gente sin freno.

¿Habrá sido todo una exageración? ¿Será cierto que la Apicultura Moderna es un mito—que sus propagadores llamarse debieran timadores? ¿Pues que es otra manera de explotar al público que trabaja y ora?

Lo que vió M. Collin

El gobierno francés nombró una Comisión agrícola en 1893

para visitar á la Exposicion de Chicago. Entre otros formaba parte el señor Collin, apicultor del Aube. Hallamos su *rapport* en *L' Abeille*, órgano de aquellos apicultores.

«Camino de Baltimore, dice este señor, hallamos una villa con un apiario compuesto enteramente de colmenas modernas.

»Me preguntó M. Vassilière si queria visitarlo. Nada más agradable para mí. Bajamos del coche y pedimos permiso al propietario. Dicho señor no solo nos lo concedió sino que nos acompañó por todas partes y enseñó los diferentes medios por él seguidos para el cultivo de las abejas... Había en nuestra compañía el delegado de Algeria (1), apicultor distinguido. Los demás nunca habían visto colmenas modernas, y tenían en ello gran interés. Durante nuestra visita nos dió á entender M. Vassilière que deseaba que la Apicultura moderna tomase vuelo en Francia.

»Este apiario compuesto de 62 colmenas, era propiedad de M. Horace Banks. Solo se le dedicaba á Secciones (libras en panal) y estas se espenden á peseta al por mayor y á 5 rs. vn. en pequeñas cantidades. Este colmenar era el sostén de una familia de cinco personas, la cual vivía holgadamente. Pero es menester añadir que la melada dura aquí desde mediados de Mayo hasta fin de Setiembre.

»El Comisario General ruso, con quien he pasado algunos ratos, me enseñó la Exposicion agrícola de Rusia, en la cual había otra apícola. La colmena moderna empieza á usarse en el inmenso imperio ruso. Dicho Comisario me decía, enseñándome las colmenas movilizadas: «Nuestras abejas hasta abandonarían á su tronco de árbol para ir á habitar tales *chateaux!*...

»Subiendo larga escalera, llegamos á las galerías superiores conteniendo muy bellos productos apícolas, entre ellos millares de secciones, todas de primera. También mucha miel líquida. A su lado se veían toda clase de útiles usados por los diferentes sistemas en uso en América...

(1) Hola, Hola! ¿Con qué Argel tan vecino nuestro tuvo allí representante?—REVISTA APÍCOLA.

»Las exposiciones más notables y dignas de notarse eran las del Canadá y del señor Root, cuyo nombre no nos es desconocido (1). De seguro que aquellas dos exposiciones eran dignas de visitarse. Sus productos desafiaban toda competencia».

Añadimos por vía de comentario á lo dicho, algunos datos sacados del siguiente suelto:

La producción de miel de abejas

En todos los países del mundo, según el «Diario de la Cámara», de Constantinopla, es la siguiente, cuyo conocimiento no consideramos ocioso:

Los Estados-Unidos empiezan la lista con 2.800.000 colmenas, pertenecientes á 70.000 abejeros, y producen anualmente 61 millones de libras de miel.

En Europa tenemos:

Grecia con 30.000 colmenas y 3 millones de libras de miel.

Dinamarca 90.000 colmenas, que producen 2 millones de libras.

Rusia 110.000 colmenas, que producen 2 millones de libras.

Bélgica 200.000 colmenas y 5 millones de libras.

En los Países Bajos hay 240.000 colmenas, que producen 6 millones de libras.

La producción de miel en Francia es muy importante.

Nuestros vecinos obtienen 25 millones de libras de miel con 950.000 colmenas, mientras que Alemania produce 40 millones de libras con 1.450.000 colmenas, y Austria 40 millones de libras con 1.558.000 colmenas.

La colmena mayor que se conoce está en Kentucky, cuyo compartimiento mayor es de 45 metros 71 centímetros de alto, y cubre un espacio de cuatro hectáreas y media.

La constituye una cueva de roca muy dura, toda ella interiormente cubierta de panales.

El propietario que cosecha mayor cantidad de miel en el

(1) Autor del *A B C*, obra magnífica. En otro lugar publicamos *El Pillaje*, traducido de dicha obra por D. Juan Andreu.—REVISTA APÍCOLA.

mundo es un tal Harbisón, en California, que posee 6.000 colmenas, cuyo producto es de 200.000 libras de miel al año.

EL PILLAJE

(Del A B C de Apicultura—Traducción de Juan Andreu)

Dice San Pablo: «El amor al dinero es la causa de todos los males». Yo me inclino á traducirlo por: El afán de adquirir dinero sin reparar los medios, es la causa etc. Ahora bien, la base de muchos perjuicios en Apicultura se debe al afán de las abejas de procurarse la miel sin reparar en los medios. Alguno de nuestros apicultores ha dicho que vió á una abeja visitar más de 100 florecillas de alfalfa antes de que obtuviese suficiente carga para llevarse á su colmena. A mí me parece muy natural que en la mayor parte del año la abeja tarde una hora, ó quizás en épocas desfavorables un par de horas, para obtener un solo viaje. ¿Parecerá, por lo tanto, extraño que la abeja después de trabajar de tan dura manera toda la mañana, reflexione al ir á empezar la tarea de la tarde, si por algun sistema más sencillo podría hacerse la vida fácil? Sería en tal caso más perversa que lo son infinidad de seres *humanos*? Así es que, al pasar por frente de los piteros de otras colmenas inhala el perfume de la miel de alfalfa recojida en parecidos términos, y por algo que podríamos llamar *delirio*, llega á figurarse que si pudiese extraer alguna sin ser vista y meterla en su propia casa, sería rica. Seguramente que al llegar á ese grado de perversión, no cuida de si sus semejantes necesitanla ó se mueren de hambre. ¿Que le importa ello, si á la vez se abren para su sér las puertas de un paraíso? ¡Triste condicion la de la ignorancia y el vicio! Que tengan que servir primero de azote, para llegar luego más tarde al perfecto goce de una felicidad sin límites, incomparable á la que se halle en la materialidad de la cosa; más, á la que no se alcanza sin primero purgar las tristes consecuencias de un mal paso ó momentos de alucinacion.....

Con todo lo de su poderoso instinto, nunca he podido verificar que las abejas de una colmena tengan la menor solicitud por la

suerte de sus vecinas. Si por la pérdida de la reina la población de alguna colonia degenera, vuélvese débil y las abejas envejecen hasta el punto de no poder defender sus almacenes; enseguida el caso es conocido por otros enjambres, quienes se arrojan sobre sus centinelas, sacrificanles con la más perfecta indiferencia, saquean á la desgraciada habitación hasta su última gota, regocijándose luego en la suya propia, que amenudo no dista más de un metro; mientras los defraudados vecinos que se han quedado en vida, acosados por el hambre y debilitados, caen sobre el fondo de su colmena, apenas pudiendo en medio de los más desesperados esfuerzos andar hasta la puerta de entrada, donde se apiñan en monton para procurarse recíproco calor; y volar luego de reposadas, en busca de nuevo y más grato albergue, donde empezar de nuevo; ó si por el contrario, el tiempo es frío y cruel para con ellas, morir cuajadas á presencia de sus orgullosas vecinas; retozonas aun de vida, inícuamente estrujada de sus semejantes indefensas. Si hubiese sido al revés el caso, con abejas de una colmena hambrienta, lejos de morir desatendidas unas y sacrificadas otras, las primeras abejas de entre ellas que hubiesen alcanzado á recojer su dulce carga, se apresuraran á compartirla con sus hermanas tan deprisa como se lo permitiesen sus agotadas fuerzas.

Ahora; supóngase que la abeja antes mencionada, al salir por la tarde, ú otra hora que sea, dá con una colmena tan débil ó descuidada que pueda introducirse á hurtadillas, llevarse de algun panal exterior sin opercular y salirse otra vez. Después que haya burlado á las centinelas exteriores, poco peligro va á correr con las de adentro, pues parece que ellas tienen por seguro que todas las abejas que se hallan dentro son de su rebaño. Hay peligro, no obstante, que se dé demasiada prisa en pegarse á los panales y las otras sospechen de ella; por lo mismo, en su instinto, aparenta una indiferencia que dista mucho de tener; anda como si fuese de casa, de un lado á otro y finalmente con el aire más natural del que quiere hacer su merienda se dirige á las celdillas, llenándose á sus anchas. Una vez que la ladrona mete su cabeza en la celdilla, no obstante, parece perder todo sentido ó instinto. Amenudo cuando ya empieza á estar cargadita, alguna abeja se acerca como para ver si todo guarda su orden habitual. Si enton-

ces se descubre que es forastera ó ladrona, lo más frecuente es que se la vuelque y pinche sin ceremonias. ¿Cómo distinguen á una forastera entre ellas, apesar de su gran número? Se dice que ellas lo saben por medio del olfato; esto puede ser lo principal, quizás; pero yo me inclino á creer que ellas reparan mucho en los movimientos y conducta, á igual de lo que nosotros hacemos con un hombre que nos pide prestado, juzgando su responsabilidad por instantáneas apreciaciones de sus exterioridades. Con frecuencia puede darse un regular juicio, sencillamente apreciando su aire y modales, ó cuasi por solo la carta que el escriba.

Si se sospecha de una ladrona, y otra abeja se le acerca para satisfacerse, es ese un momento muy crítico; y necesariamente es de sumo interés para ella vigilar la operacion. La ladrona mantendrá su sitio, si es veterana, permitiendo que se la revise con la mayor indiferencia; pero la que se ha visto de cerca en tales apuros, los detestará, prefiriendo dirigirse despacito hácia la entrada, á fin de poder salirse con mayor soltura en cuanto descubra que la cosa está demasiado caliente ahí dentro, de lo que á ella le conviene. Si la abeja que al principio solo sospechó, se convence que es una intrusa, empieza por morderla y luego tirar de sus alas, con objeto de retenerla hasta que otras acudan en su ayuda. La ladrona así, solo tiene dos medios de escaparse; y amenudo parece meditar cual escojer. El primero es defenderse, hasta que pueda, y por fin, escaparse; el último es tratar de burlar á sus perseguidores ya corriendo y revoleteando, ya escabulléndose entre las demás atareadas en sus domésticos labores; y en una palabra, amparándose de su agilidad y astúcia. El último plan es el que generalmente adoptan, á menos que sea práctica y «pecadora empedernida» en su negocio. La que se ha visto tambien várias veces en ese caso, amenudo se valdrá del último plan para deslizarse fuera por medio de cien vueltas, tumbos, saltos, revueltas y vuelos; aunque tuviesen ya sus alas y patas cojidas, tres ó cuatro *compañeras*. Algunas así libertadas gracias á un supremo esfuerzo, se hallan tan maravilladas de su repentina soltura, que es chocante presenciarlo; y más todavía como vuelven á las mismas narices de sus perseguidores á envanecerse de su audácia, minutos más tarde.

— Pero dado el caso de que la abeja se llene y pueda salirse sin

ser vista con su carga, se dirige presurosa á su hogar; y bajo la influencia de esa nueva pasión, que le permite tan fácilmente acumular codiciadas riquezas, sale de nuevo con una vehemencia nunca vista en otras circunstancias. Una y otra vez repite la operación, con várias compañeras suyas de retaguardia. ¿Es que les dice á donde tienen que ir?

Yo quiero pararme aquí lo suficiente, para hacer constar que no creo en lo que algunos dan en llamar *su language*; ni en las abejas, ni en la generalidad de los animales; más allá de lo que nosotros percibimos, es decir, sencillamente sonidos diversos que producen; y que nosotros llegamos á comprender casi tanto, sinó igual, á lo que ellos mismos,

Cuando una abeja entra en una colmena de una manera tan inusitada, con tanta prisa y sobrecargada de miel, difiriendo de cuando se obtiene por los medios usuales, sus camaradas lo notan inmediatamente, y sea de memoria ó por instinto, instantáneamente se ven presas de la misma clase de excitación ó pasión, que sea. Los que hayan tenido alguna práctica en el juego, ó en otras especulaciones de contrabando, podrán comprender el febril espíritu que anima á esos pobres insectos».

Peligros del Pillaje

«Cuando empiece á decaer la estación, podeis tener por seguro que una por una serán inspeccionadas todas las colonias del apiario. Como regla general, toda colonia regular ó mediana tendrá sus centinelas apostadas en la pitera; tan pronto como ellas crean que necesitan ya tomar tales precauciones. La abeja que presume figurarse podrá entrar á robar, será ahuyentada por la vanguardia, si así puede decirse, una y otra vez, hasta que aprenda que no hay oportunidad de especulación en aquella vivienda. Al final de la cosecha de la miel, deberíamos tener seguridad de que no hay colmenas débiles que sean fáciles de dominar; pues una basta para que se establezca la costumbre del pillaje, el cual es entonces tanto más difícil de reprimir. Un apiario, á semejanza de una comunidad cualquiera, llega á estar tan desmoralizado, que el hurto se hace monomanía universal entre sus individuos. Vale más evitar el mal que luego aplicar el remedio. Estad se-

gueros que todas las colonias tengan las piteras bien reducidas y que el espacio ocupado por las abejas esté igualmente acomodado á medida su ejército. Dadles únicamente los panales á proporcion que puedan cubrirlos, si quereis que los defiendan debidamente contra la polilla ó las ladronas. Una colonia que no tenga reina ó cria puesta no está en disposición de luchar por sus almacenes con gran rigor. Por lo tanto será bueno ver que tengan casi siempre, especialmente en la época del año mas propicia al pillaje, ó una ú otra cosa, mejor las dos: por si sucediese que fuesen atacadas. No hace falta ya que repitamos lo que tantas veces dijimos antes: *las italianas son mucho mejores para defender sus almacenes* que las abejas ordinarias. Una docena de abejas italianas amenudo defenderán una colmena, mejor que todo un enjambre de abejas negras.

D. EMILIO MARTIN

Leímos en *El Globo* algunos párrafos con referencia á nuestro querido amigo y hermano en Apicultura, D. Emilio Martin, de Llerena, estremadura, entusiasta propagandista y director del Bético Estremeño. (Y entre paréntesis, hace algunos meses que lo echamos de menos.) Según *El Globo*, el señor Martin se dedica á construir efectos agrícolas y colmenas novilistas que superan en mucho á las antiguas de corcho.

«He tenido ocasion de visitar al apiario, escribe el corresponsal, de sistema movilista, que dicho industrial ha establecido, viéndose perfectamente y sin peligro alguno, el curioso trabajo que hace la abeja.»

«Dicho señor Martin ha fabricado una colmena especial, sistema movilista, con la que obtiene mucha mas cantidad de miel y de mejor calidad que con las antiguas de corcho.»

D. Emilio es discípulo nuestro, por lo que nosotros nos alegramos en gran manera de que sus méritos apícolas sean debidamente apreciados en la Península. Suponemos que las colmenas de dicho señor, con las cual «a dotado á Extremadura con una

nueva industria tan rica como curiosa,» pertenecerán al sistema por nosotros pregonado, cuya exacta descripción hallará el lector en nuestro «Guía del Apicultor». Nuestros plácemes al buen amigo, y á su bella hija Soledad, la inteligente apicultora española, cuyas correspondencias vieron á su tiempo la luz en nuestra REVISTA APÍCOLA, y confiamos que volverán á favorecernos de hoy en adelante.

Y á propósito de la palabra *Apiario* que usa el corresponsal madrileño. Debemos confesar humildemente que nosotros tuvimos la osadía de acuñar esta palabreta, al empezar nuestras tareas apícolas 8 años há, porque francamente, la de *colmenar* huele más á nuestros rutinarios colonos que á Apicultura moderna. Y como hoy día lo usual en España es acuñar nuevas frases ó tomarlas ya hechas del inglés ó francés, nosotros no podemos menos de celebrar lo de que nuestro «Apiario» á veces llamado «Lapidario» por algunos rústicos, haya tenido tan buena acogida. Con perdon sea dicho de la real academia.

COLMENAS HORIZONTALES Y VERTICALES

Mucho se ha escrito tocante á las colmenas de ambos sistemas. El gran propagandista de las horizontales es naturalmente Mr. Layens, inventor de la que lleva su nombre. Nuestro *Guía del Apicultor Español* ya ha dicho lo bastante, á nuestro ver, sin que volvamos sobre el asunto en la REVISTA. Solo diremos que como nuestros colonos son aficionados á la rutina, y las colmenas antiguas aquí son todas horizontales, esto basta y sobra para que la gente del campo les lleve cierto cariño. Además, el sistema es más sencillo, y nuestros fijistas no son gente de armas tomar. Sabido es por lo demás, la preferencia que nosotros profesamos á las verticales.

En una revista francesa hallamos algunos párrafos sobre este asunto, que nos parecen desapasionados, y por consiguiente los traducimos.

«Hace unos 20 años que yo era aun fijista. Un día tuve la suerte de dar con las enseñanzas de los señores Bertrand, Dadant y Layens, sobre el movilismo. Mecánico de profesión fácilmente me fabriqué algunas colmenas á cuadros. Copié servilmente de Bertrand los dos sistemas de Layens y Dadant-Blatt. Mis cuadros fueron cubiertos por entero de panal artificial, y el éxito sobrepujo á mis esperanzas. Como regla general mis panales salieron regulares y fueron cubiertos de cria de trabajadora.

«Al contrario, algunos de mis vecinos instalaron sus abejas en colmenas con cuadros fornidos de trozos de panal natural, y el resultado ha sido desastroso: cuadros irregulares, abundancia de machos y muchos casamientos civiles—en fin, todo lo que pudiera disgustar al que no conoce el movilismo y solo ha tocado sus inconvenientes.

«Permítame V. que le diga, que poseyendo ambos sistemas, vertical y horizontal, he notado poca diferencia de actividad en el último antes y despues de añadir panal entre el nido de cria y los cuadros de miel.

«No así con las colmenas verticales. Siempre he notado en ellas despues de introducida un alza llena de panal natural ó artificial entre el nido de cria y los panales de miel, una especie de frenesí por el trabajo—algo parecido al ardor de un enjambre durante los primeros días de su instalacion.»

MAS SOBRE LA INVERNADA

Aunque, á Dios gracias, nuestro templado clima nos libra de las fatigas y los sinsabores de los apicultores del Norte, no nos parece inoportuno traducir de una de aquellas revistas lo que dice el doctor MILLER con referencia á su manera de cuidar á sus abejas durante los frios del terrible invierno norte-americano.

«Mis sótanos, dice, no son del todo malos, pero durante la invernada el termómetro con bastante frecuencia baja á cero. Para evitar este percance y conservar la temperatura entre 3 y 7,112 centígrados (40 á 48 fahrenheit) me valgo de una pequeña estufa en cada sótano....»

»Cuando dicho termómetro baja de los 45° fahrenheit enciendo fuego, y este no se apaga más hasta los días cálidos de primavera. De 200 á 400 colonias he salvado año tras año muy satisfactoriamente por este sistema.

»Un invierno ensayé conservar á mis colmenas sin calentar su invernadero, pero esto me costó caro. Otro invierno probé solo uno que otro calentamiento, á imitación de las variaciones atmosféricas del aire libre; también tuve grandes pérdidas. De manera que me he visto precisado á continuar calentando mis sótanos durante el invierno entero.

»No veo que el fuego les sea dañino en lo más mínimo. La estufa tiene siempre abierta la puerta y se halla colocada en el mismo lugar de las abejas; si alguna de esas quiere aproximarse más al fuego no hay ningun impedimento; pero esto nunca sucede y solo mueren las abejas por causas naturales, cayendo debajo de las colmenas (al suelo) (1).

»A veces en primavera, y cuando el tiempo pasa de los 45° (5 centígrados), apagamos el fuego y las abejas se vuelven un tanto inquietas. En este caso he probado de volver á encenderlo hasta los 60° ó más (14 centígrados). Entónces empiezan metiendo gran ruido, pero apagándose el fuego vuelven á aquietarse. Creo que el calor ayuda á purificar el aire del aposento. Pues que cuando la temperatura es la misma, fuera que en el interior, claro está que el aire no cambiará y hasta se pondrá insalubre.»

RED.—Juzgen nuestros lectores por la muestra, si se necesitará constancia y fuerza de voluntad para ser apicultor en aquellos países; y aprendan á apreciar las inmensas ventajas de que nosotros disfrutamos, apesar de lo cual nuestra industria se halla en España tan rezagada que lástima dá el nombrarla.

—Y los apicultores menorquines que tan poco han sabido ó querido apreciar esa hermosa industria por nosotros introducida en la isla, ¿no titubearán, al decir que ni siquiera merece la pena de en ella ocuparse? ¿Les falta fé en el porvenir, ó carecen de constancia y hábitos industrioses? algo habrá en todo esto.

(1) Las colmenas se almacenan sin las tablas de fondo.—RED.

CUADROS Y ALAMBRES

En el *British Bee Journal* de Londres hallamos las opiniones de los principales apicultores ingleses tocante al uso de los alambres para fijar el panal en los cuadros. Como es natural, hubo diversidad de opiniones; pero como el cuadro británico se presta poco á esta clase de trabajo, bastante engorroso, la mayoría parece que prefirió pasarse sin él. En efecto, nosotros lo hemos ensayado con el mismo cuadro, y ningun beneficio vemos en ello, y sí más enredo, gasto y trabajo.

Pero para que nuestros lectores juzguen por sí mismos, vamos á traducir de la revista londonense la opinion de

«MR. COWAN.—El peligro siempre existe de que algunos alambres no estén completamente cubiertos por la cera, en cuyo caso no se utilizarían las celdillas en cuestion.

MR. BALDWIN.—¿Hay necesidad de los tales alambres? Creo que no, y que si el cuadro está bien fabricado, servirá muy bien sin ellos.... Cuando se usen mayores cuadros, sí que es menester ayudarles por medio de alambres.»

Dicho señor es fabricante de útiles apícolas y sin embargo confesó que durante el año 1893 solo recibió doce pedidos de cuadros con alambres, y de los doce solo tres ó cuatro se los procuraron después de esplicarles sus inconvenientes.

El asunto pues se reduce á si son convenientes los cuadros «Cowan» ó los «Layens» ó los «Dadant». Los que prefieran usar los grandes cuadros no tienen otro remedio por lo visto que procurarse los chismes necesarios y aplicarse con paciencia al alambrado de sus cuadros. Pero los que como nosotros prefieren el sistema actual, ninguna necesidad tendrán de embrollarse en tan engorroso sistema. Como dice el refrán, hay gustos que merecen palos.

LA LUCHA ENTRE ABEJAS

Ciertos colonos á veces nos han relatado con asombro lo por

ellos visto en algunas ocasiones, á saber: la lucha á muerte entre los habitantes de una misma colmena. «Aquello era una carnicería—una guerra civil», nos han dicho.

Pero el inteligente apicultor comprenderá desde luego que el relato era en extremo defectuoso, que no había allí tal guerra entre hermanos, sinó que se luchaba entre una colmena débil y otra más poderosa que la atacaba para robarle sus tesoros de rica miel. Eso se llama en la moderna terminología «El Pillaje» ó «El Saqueo»; é importa muchísimo que el nuevo apicultor comprenda toda la importancia de este suceso, porque hay tiempos de escaséz en los campos en que las abejas dedican sus ocios al exámen minucioso de todo género ó utensilio que pueda contener un poquito de miel, por poco que sea. Y si en este cuidadoso análisis se tropieza con una colonia cuyas fuerzas se hallen agotadas por pérdida de reina ú otra causa de desmoralización, ¡desgraciada colmena! En un tris se le echan encima los habitantes de las demás y la saquean á la pobre hasta que peligra la colonia.

Nosotros que demasiado hemos presenciado estos hechos, muchas veces sin poderlos remediar (pues que una vez iniciado el pillaje es difícilísimo ponerle fin), creemos hacer un bien á nuestros lectores facilitándoles una fiel traducción del escrito del señor *Root* sobre este asunto. El maestro *Root* espone su parecer de una manera notable y amena, por lo que recomendamos su lectura á todo apicultor que en algo aprecie su Apiario y sus colmenas modernas.

REMEDIO PARA LOS OJOS

Leemos en *L' Apiculteur* de París que una dama inglesa de 58 años padecía, según los médicos, unas cataratas, cuya operación consideraban indispensable. Apesar de esto resolvió dicha señora ensayar la miel como medicamento de la siguiente manera: Tres veces consecutivas dejó caer en el ojo algunas gotitas de miel pura y fresca, despues de lavar ó limpiar las pestañas. El resultado fué sorprendente. Con tan sencillo proceder la dama se quedó curada.

Otro periódico americano también recomienda la miel como uno de los remedios más eficaces para la vista. Procedimiento: Se vierten dos ó tres gotas de miel dentro una cuchara llena de agua caliente, mezclándola bien con el dedo, después se dejan caer tres ó cuatro gotitas de la mezcla dentro del ojo, unas cuatro ó cinco veces al día. Pasados algunos momentos de reposo, se enjugan los párpados del líquido que naturalmente se habrá deslizado, pero sin enjugar los ojos. Esto será lo suficiente para curar la inflamación de la vista en algunos días.

¡Cuanto alivio no sentirían los enfermos si en más de una ocasión, en lugar de específicos nocivos, se apelara á nuestra miel! Tenédlo presente, amigos apicultores, y no dejéis de recomendar vuestro género á la humanidad doliente.—

REVISTA APÍCOLA.

CORRESPONDENCIA

La REVISTA tendrá sumo gusto en publicar, lo que los apicultores ilustrados de la península, informen tocante á las operaciones y los progresos apícolas de sus respectivas localidades.

También tendrá el honor de contestar y resolver las dudas con referencia á ciertas delicadas operaciones pertenecientes al apiario moderno, las que necesitan de conocimientos que no están al alcance de la clase denominada *abejera*.

Decimos esto porque hemos notado en una revista un *lapsus* del corresponsal P. B., quien toma por sentado que «las reinas necesitan, como las abejas, 21 días para su desarrollo».

Si algo parecido se hubiese publicado en nuestra REVISTA de seguro que semejante absurdo no nos pasaba desapercibido; porque es cosa por demás sabida que la maesa solo necesita 16 días para su perfecto desarrollo desde el primer día del huevo, y por consiguiente la suposición del corresponsal es completamente errónea.